PUBLICACIÓN: Info Católica
PAÍS: ESP
TIPO: Web
AUDIENCIA:
AUTOR: Javier Navascués
URL: www.infocatolica.com

> 12 de noviembre de 2026 a las 7:39

> Versión en línea

Eduardo Arroyo: Teología de la acogida: un absurdo que disuelve la dimensión trascendente de la Iglesia

Eduardo Arroyo, nacido en Madrid en 1964. Profesor titular de universidad. Es doctor en ciencias biológicas y licenciado en bioquímica y en filosofía. Se define como católico tradicional. Es miembro del consejo de redacción de la revista “La Emboscadura” y en la actualidad ocupa la presidencia de la Fundación Antonio Medrano, recientemente creada. Nos habla, como uno de los ponentes, del próximo congreso de la asociación Luz de Trento, titulado España y el Islam. Pasado, presente y futuro, qu



Eduardo Arroyo, nacido en Madrid en 1964. Profesor titular de universidad. Es doctor en ciencias biológicas y licenciado en bioquímica y en filosofía. Se define como católico tradicional. Es miembro del consejo de redacción de la revista “La Emboscadura” y en la actualidad ocupa la presidencia de la Fundación Antonio Medrano, recientemente creada. Nos habla, como uno de los ponentes, del próximo congreso de la asociación Luz de Trento, titulado España y el Islam. Pasado, presente y futuro, que tendrá lugar el próximo sábado 14 de diciembre en el hotel Ilunion Alcalá Norte de Madrid. Reserva tu entrada AQUÍ: ¿Por qué ha decidido dar una conferencia titulada El campamento de los santos? El campamento de los santos es el título de una obra del escritor, explorador, católico y monárquico francés Jean Raspail, publicada en España en 1973. Los organizadores de Luz de Trento me propusieron el tema y acepté de inmediato porque el asunto es de enorme actualidad; pocos textos han alcanzado la precisión profética de esta novela. ¿Cómo influyó este libro en su vida y en su manera de entender el mundo? Leí la novela a finales de los años ochenta, cuando en España apenas se hablaba de estos temas. La inmigración se veía como una experiencia ajena que solo ocurría en el extranjero. Algunas personas del entorno «nacional», en el colmo de su estupidez, celebraban que a Francia o a Inglaterra les fuera mal en ese aspecto, sin entender que la inmigración era una consecuencia del odio a sí mismos y que esa enfermedad también nos terminaría llegando. Cuando leí a Raspail me angustié: era evidente que algo similar

Onclusive
Todos los derechos reservados
https://onclusive.com/en-gb/talk-to-us/

PUBLICACIÓN: Info Católica
PAÍS: ESP
TIPO: Web
AUDIENCIA:
AUTOR: Javier Navascués
URL: www.infocatolica.com

> 12 de noviembre de 2026 a las 7:39

> Versión en línea

podía pasar aquí y que en tu propia tierra podías quedar relegado a la condición de apestado, de una alimaña a la que se puede batir en nombre del «antirracismo». El autor enfrenta al lector al abismo al que nos encaminamos debido a los prejuicios ideológicos. A mí me mostró lo que él denomina «la Bestia»: un entramado de personas, instituciones e ideas que conspiran para destruir —espiritual, social y físicamente— el mundo occidental y blanco al que pertenezco. Raspail me hizo tomar conciencia de mi identidad frente a un peligro letal que entonces se adivinaba y que hoy es un hecho. ¿Hasta qué punto la realidad migratoria de la Europa actual coincide con la ficción que Raspail describió en 1973? Coincide totalmente. Parece mentira que alguien tuviera una intuición tan preclara hace cincuenta años. Es un libro que nació como ficción pero que ha dejado de serlo; muy pocas obras pueden decir lo mismo. Incluso el 1984 de Orwell no ha acertado aún en lo que respecta a los márgenes de libertad y protesta que el sistema todavía nos permite. El mérito de Raspail es haber comprendido los mecanismos disolventes de Occidente cuando eran incipientes y deducir sus consecuencias a medio plazo con una precisión pasmosa. Nadie ha descrito como él los argumentos del autoodio, las vías de inoculación de un veneno autodestructivo que hoy se enseña en colegios, medios de comunicación e iglesias. La situación fáctica es la misma que él describió: millones de seres humanos al asalto de nuestra tierra y de nuestro modo de vida. La pregunta es: ¿por qué? ¿El libro es una crítica hacia el fenómeno de la inmigración o más bien una denuncia a la debilidad moral y el «buenismo» de las instituciones occidentales? Más que una «crisis humanitaria o migratoria», como se dice ahora, la historia de Raspail muestra a un conjunto de naciones conjurándose para autodestruirse. Explica cómo actúa el veneno y cómo el enemigo no está en los que asaltan los muros, sino dentro. Ese veneno nos intoxica a diario, haciéndonos parecer despreciables, insolidarios y racistas ante nosotros mismos. Raspail no denuncia a los inmigrantes; de ellos solo muestra su enorme vitalidad para conquistar lo que les garantiza la vida. El autor afirma que «fuerzas ocultas» conspiran contra nuestra civilización y, aunque no las nombra, son deducibles por el comportamiento de los personajes. En realidad, está describiendo el «misterio de iniquidad». ¿Qué papel juega la pérdida de la fe cristiana y de la identidad espiritual en el colapso europeo que plantea la novela? Un papel central. En la obra, quien defiende el zarpe de la flota invasora desde la India es un misionero cristiano, conmovido por la pobreza pero ciego ante el hecho de que es esclavo de estas fuerzas oscuras. Para Raspail, corruptio optimi pessima (la corrupción de lo mejor es lo peor), y la corrupción de la Iglesia tiene consecuencias letales. La Iglesia que aparece en la novela está mundanizada, preocupada solo por causas sociales y dominada por un sentimentalismo perverso que asume los análisis políticos de «la Bestia», colaborando plenamente con el enemigo. Al privar al mensaje universal del cristianismo de su dimensión trascendente, este se trocaliza en un humanitarismo ideológico no muy distinto del cosmopolitismo comunista o de la filantropía capitalista. Cuando una minoría eclesial reacciona y saca una procesión esperando un milagro, el evento ocurre como una parodia histórica de una institución que ya está completamente corroída. ¿Cómo se puede separar el valor analítico y profético de la obra de las duras acusaciones de racismo y xenofobia que recibe? Esto es lo menos importante porque, tal como ocurre en la novela, las condenas las profieren los amigos de «la Bestia». En el mundo en que vivimos cabe razonar al modo de Antístenes y preguntarnos qué hemos hecho mal cuando los que mandan nos otorgan honores y alabanzas. Nadie puede ser censurado por defender lo suyo y por garantizarse un lugar bajo el sol. Sin duda, ser, lo que se dice ser, es defenderse. ¿El trágico final de la novela es un destino inevitable para Occidente o existen vías para equilibrar el humanismo con el control estricto de las fronteras? El futuro puede cambiarse y está en manos de nuestra libertad. Sin embargo, es difícil soslayar que revertir este proceso será inevitablemente traumático porque, en el fondo, se trata de una conquista. Los pueblos europeos están siendo sustituidos por poblaciones extrañas, por «otros» que vienen aquí por razones de

Onclusive
Todos los derechos reservados
https://onclusive.com/en-gb/talk-to-us/

PUBLICACIÓN: Info Católica
PAÍS: ESP
TIPO: Web
AUDIENCIA:
AUTOR: Javier Navascués
URL: www.infocatolica.com

> 12 de noviembre de 2026 a las 7:39

> Versión en línea

supervivencia. Esto sucede en medio del mayor caos político imaginable; por eso, por ejemplo, en España hay ahora mismo más colombianos que aragoneses. Naturalmente, «la Bestia» intenta disimular este caos mediante propaganda sentimental, aunque en el fondo no le importan ni los unos ni los otros. Emplea el arma de la ideología burguesa y el capitalismo: la idea de que uno está en el mundo solo para garantizarse una cómoda existencia material. Si esa es la prioridad, las naciones y los pueblos pasan a un segundo plano y se tornan prescindibles. Hoy, para el capitalismo global, las naciones ya no son útiles y las fronteras deben caer; por eso se ha desencadenado una guerra a todos los niveles contra nuestros pueblos. En este sentido, el neologismo «migrante» —en lugar de «inmigrante»— es un término puramente ideológico. El prefijo «in» implica un referente, un «dentro» y un «fuera». Para el «migrante» ya no hay fronteras, solo movimiento. El cardenal arzobispo de Madrid usa esa misma terminología en el absurdo de su «teología de la acogida». Para el poder de nuestro tiempo, las fronteras sobran. Por eso, lo primero es tomar conciencia de quiénes somos: somos lo que eran nuestros padres y abuelos, y queremos seguir siéndolo. Eso no debería ser un problema para nadie honesto. Por Javier Navascués

Onclusive
Todos los derechos reservados
https://onclusive.com/en-gb/talk-to-us/